

La puerta de la habitación de Mordred estaba abierta. Nungal se quedó paralizada en el umbral, como si algo le impidiera cruzarlo. La observé desde atrás, temblaba como una hoja a punto de desprenderse de un árbol. Me adelanté y entré para buscar a Mordred, estaba en el balcón fumando mientras leía lo que parecía un libro un poco viejo. Levantó la vista y al verme hizo un gesto levantando el mentón para saludar vagamente. Yo miré hacia donde estaba Nungal y luego volví a mirarlo, entonces se acercó para investigar con quién estaba.

Al verla su rostro cambió completamente. La mayoría del tiempo, Mordred tiene una expresión que vacila entre fastidio y cansancio, como si viviera con una inquietud constante. Ahora me pregunto si siempre es así o sólo desde el acontecimiento antes de mi llegada... De cualquier manera, por un instante, dejó aquella molestia de lado y se lo veía completamente apacible.

Nungal se acercó lentamente en silencio y lo miró fingiendo carácter. Sin embargo, no fue capaz de sostenerlo por más de un minuto. Apoyó su cabeza sobre el pecho de Mordred, y él la abrazó. El único sonido que se podía escuchar era la nariz de Nungal resoplando, intentando inútilmente contener el llanto.

Y así como así, dejé la habitación.

Estoy profundamente perdido en esta idea de enamorarse de los defectos de la otra persona. Es tan fácil enamorarnos de las virtudes de alguien, su belleza, sus habilidades, sus destrezas... Pero es mucho más genuino enamorarnos de sus defectos. Nungal siempre se sintió atraída hacia los defectos de Mordred, y a su vez, él se vio verdaderamente atraído cuando vio los de ella. Me parece tan fascinante. Me gustaría que alguien se viera atraído hacia mis defectos también, ya que tengo de sobra.

Volví a mi habitación y me recosté un momento. Al fin tranquilidad. Siento como si el tiempo pasara con lentitud en este lugar, mis cinco días aquí parecen semanas. Quizás por el tema de la falta de señal, o porque intentaron matarme dos veces, no estoy seguro. Pero hay algo de este lugar que me tiene completamente hechizado, no puedo entenderlo. Cada vez que respiro este aire, que estas personas me hablan y escucho sus voces, que veo sus ojos, algo se estremece en mi interior. Me siento como en un sueño. Y pienso que este es sólo el comienzo de una serie de eventos extraordinarios que no van a tener el más mínimo sentido. No puedo esperar a saber que se aproxima... Necesito saberlo.

Ah... Quisiera no haber deseado eso con tanta fuerza.

Me quedé dormido unas horas hasta que alguien llamó a mi puerta. Me desperté bastante desorientado, no tenía idea de que hora era pero ya estaba completamente oscuro. Me levanté y abrí la puerta mientras me desperezaba. La verdad, creí que Mordred sería la última persona que podría estar del otro lado, pero ahí estaba. Lo miré bastante confundido y él solo sacó un par de cigarrillos del bolsillo.

"¿Quieres fumar?" dijo.

Había algo más. Sé que quería hablar de algo porque de ninguna otra forma se aparecería en mi puerta a medianoche sólo para fumar. Escondía algo. Y maldita sea, soy muy curioso.

"Claro". Abrí la puerta por completo y lo dejé pasar.

Nos sentamos en el balcón y fumamos. Luego de esperar por un momento a que dijera algo sin éxito, busqué en mi bolsillo las páginas que me había dado sobre el viaje a Mantua y se las pasé.

"No creo que deba quedarme con algo tan personal" le dije mientras soltaba humo.

Mordred tomó las páginas y les echó una mirada rápida.

"Pero sabes lo que voy a preguntar tarde o temprano". Lo miré.

Él asintió con la cabeza y guardó las páginas en su bolsillo. Claramente no era sobre lo que él quería hablar en ese momento así que redirigió la conversación.

"¿Y por qué haces esto? ¿Qué es lo que esperas a cambio?" Él le dio un pitido a su cigarrillo.

"Este es mi trabajo ahora, ustedes me piden que haga cosas y yo las hago".

"Puedes simplemente negarte ¿Sabes?"

"Sí, pero ustedes son muy interesantes y me gusta estar en el medio".

"¿Quieres decir que sólo haces lo que haces por gusto?" Levantó las cejas. "Vamos..."

"¿Esperabas otra respuesta?"

"Esperaba la verdad".

"Esa es la verdad". Me encogí de hombros.

Mordred suspiró con cierta gracia.

"Todos los humanos quieren algo aunque no lo digan". Soltó humo.

"¿Y qué crees que quiero?" pregunté con inocencia.

"Lo que la mayoría quiere de nosotros".

"¿Y eso es?"

"No te hagas el tonto". Soltó una pequeña risa y acercó un poco su rostro. "He visto como miras a Nungal".

Claro. ¿Quién no se acercaría a ellos con esa sencilla razón? Son increíblemente bellos, atractivos, sensuales y misteriosos. La verdadera pregunta es ¿Quién no querría acostarse con ellos? Pero de desearlo a hacerlo hay un trecho gigante, y tan sólo imaginarlo me puso bastante nervioso.

"¿Todo el mundo se acerca por esa razón o sólo los humanos?" indagué sin mirarlo.

Su voz comenzaba a ponerme bastante ansioso como para atreverme a verlo a los ojos. Esta extraña atracción se me estaba yendo de las manos.

"Las personas como nosotros tienen otras prioridades, como robar éter por ejemplo..." suspiró. "Pero los humanos como tú suelen verse muy atraídos a nuestra energía en otro sentido".

¿Y por qué diablos lo menciona? ¿Qué es lo que debería responder a un planteo como ese? ¿En verdad se me estaba insinuando...?

"¿Y...?" Balbuceé con la vista clavada en el piso.

"¿Te estoy poniendo nervioso?" se rió.

"No" mentí. "¿Pero a qué quieres llegar con esto?"

Él se puso de pie y dio un paso justo en frente de mí, como si supiera que me estaba costando mirarlo. Así comenzó mi descenso a la locura.

"¿Qué es lo que te está limitando?" preguntó.

"¿De qué hablas?"

Sabía exactamente de lo qué estaba hablando pero, dios, no quería tener esa conversación.

"¿Es nuestra edad? ¿Te perturba?"

"Ya me hice a la idea de que su *verdadera edad* no es más que una ilusión. Actúan como se ven, no me parece extraño".

"¿Entonces?"

Aunque la hierba estaba nublando mi buen juicio pude darme cuenta de que Mordred me estaba provocando... En el buen sentido. Y si ya tengo un escaso filtro natural para decir las cosas, al fumar ese filtro directamente deja de existir. Mi primer impulso fue evadir la situación.

"La edad no es determinante, no". Me puse de pie. "Pero que alguien haya intentado asesinarme dos veces quizás".

Mordred se rió. Era la primera vez que lo veía reírse de esa forma tan distendida. Y ojalá jamás hubiera visto esa risa, quizás me hubiera hecho las cosas más fáciles. Tal vez por eso no suele reír, una risa como esa debe tener demasiado poder... Me estaba costando tanto no sucumbir a ese encanto. Tan sólo no quería que él me venciera en ese aspecto. Si pude contener la compostura con Nungal podía hacerlo con él... ¿No?

"Qué pena..." farfulló.

Le dio un pitido a su cigarrillo y soltó el humo suavemente en mi rostro.

Jamás tuve un enfrentamiento de miradas tan violento. No suelo salir con otros hombres porque suelen ser un verdadero dolor de cabeza en la intimidad... Así que no recuerdo la última vez que tuve que persuadir a uno. Y estoy tratando de persuadir al que debe ser el hombre más orgulloso y dominante del planeta. ¿Qué estoy haciendo? ¡Quiso matarme dos veces! ¡¿Qué mierda estoy haciendo?!

"¿No que me odiabas?" dije sin dar más vueltas.

"¿Odiarte? Jamás dije eso, sólo que me pareces un idiota".

"Bueno... ¿Y por qué te interesa un idiota?"

Él dejó escapar una risa aguda.

"Tampoco me voy a casar con este idiota ¿Sabes?"

Tenía todo el sentido. El sexo es sólo eso, sexo. Pero no quería ceder. Aunque me moría por hacerlo, quería ganar esta conversación de alguna forma. Tenía que atacar un poco su ego.

"Ignorando que intentaste asesinarme, ¿Por qué piensas que yo querría acostarme contigo?" Levanté una ceja.

Él acercó su rostro al mío, volvió a darle un pitido a su cigarrillo y soltó el humo, acercándose aún más peligrosamente.

"Porque las personas cómo tú siempre tienen este morbo por las personas como yo..." murmuró.

Lo tenía justo donde quería, con sus pestañas rozando las mías y sus labios a centímetros de mi boca.

"O eres tú el que tiene el morbo de estar con alguien como yo" le sonreí.

Y justo en ese instante... toqué fondo.

Desde este momento, mis recuerdos se atropellan, y es que todo se dio a una velocidad increíble. Apenas terminé de pronunciar esas palabras, sentí como mi cuerpo empezó a arder en llamas. Sentí sus labios en los míos, sus manos en mi cuello, y todo mi juicio abandonó mi cabeza para siempre. ¿Qué puedo decir? La última vez que estuve con alguien fue hace ya bastante tiempo, no pude resistir la tentación. En definitiva, ambos estábamos simplemente excitados y ya.

Fue una extraña forma de darme cuenta de que definitivamente no le caigo mal a Mordred. En fin... Voy a intentar no perderme en ciertos detalles gráficos de la situación aunque probablemente sea un poco inevitable.

Él me fue empujando dentro de la habitación mientras que yo acercaba sus caderas a las mías sin dejar de besarnos. Soltó mis labios y me dio un último empujón para arrojarme a la cama. Se abalanzó sobre mí y continuó besándome entre una respiración agitada. Yo clavé mis uñas en su espalda y comencé a tironear de su camiseta hasta que se la quitó. De nuevo puso sus manos en mi cuello y me estaba matando completamente, podría haberme ahorcado y no me habría quejado en lo absoluto. Sentía su entrepierna en la mía y eso me hacía respirar cada vez más fuerte. En verdad me estaba destrozando.

Mi cabeza iba a mil por hora y mis sentidos estaban potenciados por la hierba, todo se sentía extremadamente fuerte. Su piel era como una seda aunque su cuerpo se sentía

bastante pesado sobre el mío. A pesar de tener una complexión delgada, le sobra brutalidad sin duda. Pero honestamente, eso me excitó muchísimo más.

Apenas me podía detener a pensar en algo de lo que estaba pasando. En cualquier otro momento hubiera dejado ganar la ansiedad que me da al acostarme con alguien... Siempre está el asunto de que... mi cuerpo es diferente a lo que todos esperan. Me agota el momento incómodo en que las personas se dan cuenta de esto. Aunque también he tenido varias experiencias buenas, nunca se como va a reaccionar alguien cuando me vea y eso me irrita. Supongo que, entre haber fumado y que Mordred ya sabía lo que iba a encontrar al desvestirme, ese momento de tensión fue inexistente entre nosotros.

Pero entonces... Algo me tomó totalmente desprevenido. Él deslizó sus labios sobre mi oído para susurrarme.

*"Dime qué hacer y lo haré".*

Me estremecí por completo. Un cosquilleo subió por mi nuca mientras procesaba lo que me había dicho.

Debería ser lo normal el preguntarle a los demás qué es lo que quieren ¿No? Supongo que no esperaba una actitud con tanta responsabilidad sexo afectiva de alguien de más de mil años de edad que además tiene el temperamento de un gato callejero. Muchos humanos comunes y corrientes con los que estuve no habían sido ni la mitad de amables en ese aspecto. Eso me sedujo de una manera inexplicable.

Volvimos a besarnos frenéticamente, y yo puse mi mano detrás de su cabeza para tirar de su cabello. Él desabotonó mi camisa y deslizó sus dedos entre mis costillas. Tiró de mi pantalón con fuerza para sacarlo y toda mi dignidad terminó de abandonar mi cuerpo, si es que aún me quedaba alguna... Acarició mis piernas... Acarició mi cintura... Y yo, completamente entregado, acaricié su entrepierna y la guié a la mía...

Dios, en verdad quisiera no tener que escribir esto y guardarlo en mi cabeza como un simple recuerdo de un acostón. Pero todo tomó un rumbo completamente diferente. Quiero reconstruir lo mejor que pueda los hechos que prosiguieron, aunque aún están bastante dispersos en mi cabeza... ¿Cómo lo explico? En el momento en que Mordred me penetró, mi cuerpo comenzó a sentirse completamente diferente. Al principio se sentía absurdamente bien, me sentía ligero, veloz, incluso con más fuerza. Recuerdo pasar de estar acostado en la cama a estar sentado sobre él, con mi pecho pegado al suyo y mis piernas enredadas en sus brazos. Pero rápidamente esa sensación se transformó en el infierno mismo. Mi respiración se agitó y se me dificultaba respirar, mi cuerpo empezó a temblar sin control, y toda la habitación comenzó a darme vueltas. Sentía un ardor por dentro, como una fiebre que me estaba quemando. De repente ya no pude moverme, tan sólo sentí como algo que claramente era sangre se deslizaba por mi nariz. Sentí las manos de Mordred en mi rostro y el último recuerdo que tengo en la habitación fue su voz.

*"Mierda..."*

Tengo un agujero negro entre el momento en que mi cuerpo empezó a colapsar y mi aparición en la habitación de Nungal. Supongo que Mordred me vistió y cargó hasta allí pero no tengo recuerdo alguno de esos hechos. De repente estaba recostado en el sillón de la

habitación, mirando el techo, completamente desorientado. Todo el cuerpo me latía horrible y el mareo se incrementaba por segundo. Las voces a mi alrededor sonaban como ecos un tanto difusos, pero podía distinguirlas bien. Mordred, Nungal y Alejandro discutiendo. Volteé la mirada hacia un costado y divisé a Alejandro frente a mí. Sentí como nuevamente la sangre descendía de mi nariz y él se adelantó con un pañuelo para limpiarla.

"¿Lionel?" me dijo amablemente. "¿Puedes escucharme?".

Asentí con la cabeza, pensar en hablar era imposible en ese momento.

"Tranquilo, vamos a ayudarte" me sonrió.

Pude distinguir a Nungal detrás de él, se acercaba con un paño húmedo en la mano. Lo puso sobre mi frente y dejó sus manos un momento en mi rostro como si estuviera midiendo mi temperatura.

"No puedo creerlo" suspiró ella. "¿Cómo pudiste ser tan imprudente?!"

Por un instante creí que estaba hablándome, ser imprudente es algo que hago a la perfección. Quise levantarme pero ella puso sus manos sobre mi pecho y me empujó suavemente para que no lo hiciera.

"Lionel, no te muevas" me pidió con amabilidad. Luego miró hacia atrás. "¿En qué estabas pensando?!"

"¿Por qué no fuiste precavido?" agregó Alejandro.

"¡Lo olvidé! ¿De acuerdo?!" escuché decir a Mordred.

"¿Cómo puedes olvidar algo así?!" le respondió Nungal.

"No lo habrás hecho a propósito... ¿O sí?" preguntó Alejandro pensativo.

"¿Cómo crees?!" exclamó Mordred.

"Quisiste matarlo dos veces..." le recordó.

"Si hubiera querido matarlo de esa forma, habría absorbido su éter y no al revés". Mordred suspiró.

Nungal volvió a salir de mi campo de visión y su voz se alejó. Supongo que se acercó a Mordred.

"¿Entonces quieres que crea que persuadiste a Lionel para acostarse contigo sin intenciones de matarlo y que sólo *olvidaste* que podría absorber tu éter en el proceso y morir de todas formas?" farfulló bastante irritada.

"¡QUE NO INTENTÉ MATARLO!" respondió harto.

"¿Y por qué te acostaste con él?" investigó Alejandro. "Apenas te agrada".

Hubo un silencio. Alejandro me miró, calculo que para corroborar que siguiera vivo y luego volvió a mirar hacia donde, supongo, estaban Nungal y Mordred.

"Y yo que sé" suspiró Mordred. "Me dieron ganas y ya".

"¡Pues hubieras usado protección al menos!" le reclamó Nungal.

"¡QUE LO OLVIDÉ! ¡NINGUNO DE NOSOTROS LA USA!"

"¡PORQUE SOY INFÉRTIL Y LOS INMORTALES NO TIENEN ENFERMEDADES, IDIOTA, NO POR DIVERSIÓN!"

Alejandro salió de mi campo de visión, claramente para calmar las aguas.

"No quiero que discutan" pidió. "Acaban de hacer las paces".

Hubo otro pequeño silencio.

"¿De verdad no lo hiciste a propósito?" preguntó Alejandro.

"Que no..." respondió Mordred irritado. "¿Para qué lo traería aquí si quisiera que muriera?"

"Bien... ¿Nungal?"

"Tan sólo ponle un maldito profiláctico en el bolsillo, Alejandro".

"Lo haré pero ¿Puedes ayudar a Lionel?"

"Ah... Sí, creo que puedo absorber el éter que lo está matando".

De nuevo un silencio, un tanto más incómodo.

"¿Por qué me miran así?! Lo juro por *Nergal*, ustedes los hombres sólo piensan con el miembro". Nungal volvió a acercarse a mí. "No me voy a acostar con un pobre chico moribundo, veré cuanto puedo absorber sólo con un beso".

¿Un beso? ¿De Nungal? De repente mi cerebro empezó a funcionar y pude racionalizar la situación. Si lo último que iba a sentir antes de morir eran los labios de una mujer hermosa supongo que no viví una vida tan mala... Pero me puse extremadamente nervioso y me senté de inmediato.

"E-estoy bien" balbuceé.

"Lionel, estás muriendo". Nungal me tomó por los hombros. "Tu cuerpo se va a autodestruir en segundos, no puede soportarlo".

"Ya debería estar muerto ¿No?" cuestioné confundido.

"Sí hubiera sido sangre hubieras muerto al instante" explicó.

Ella tomó mi rostro para acercarlo al suyo y por alguna estúpida razón los nervios no me dejaban entregarme a aquél beso. Me aparté y me puse de pie sólo para darme cuenta de que mi cuerpo se sentía extremadamente pesado. Sentía un mareo insoportable y mi estómago me dolía horrible. Mordred y Alejandro se adelantaron y me tomaron de ambos brazos.

"Lionel por favor, si no dejas que Nungal te ayude morirás..." dijo Alejandro angustiado. "Y prometí no dejarte morir".

"No seas estúpido, deja que te quite ese éter de tu cuerpo" agregó Mordred.

Ambos me sostuvieron con fuerza mientras que Nungal volvía a acercarse a mi rostro. Quizás la naturaleza totalmente incómoda de toda la situación no me permitía relajarme y dejarme besar, o quizás mi cuerpo me advertía lo que estaba a punto de suceder... De cualquier forma no llegué a sentir los labios de Nungal en lo absoluto. Y en cierto sentido me alegra, nada sería más bochornoso que ser besado para luego avergonzarme completamente por un acto involuntario...

Con la escasa fuerza que me quedaba, empujé a Nungal de una patada y sin advertencia alguna vomité. Así nada más. Directo al piso y en los pies de todos. Y cómo todo buen vómito, luego de salir, me sentí mejor al instante. Entonces hubo un silencio verdaderamente incómodo, un silencio completamente desesperante. Y quizás fue a causa de que mi cuerpo seguía débil o un excelente mecanismo de defensa de mi parte para evadir la humillación. Pero fuera como fuera, luego de vaciar el estómago, simplemente me desmayé.

En mis cinco días aquí, creo que este momento quedó coronado como el más vergonzoso hasta ahora. Aunque sospecho que no sería la última vez que me avergonzaría a mí mismo. Pero ¡Ey! Al menos sigo vivo para contarlo.